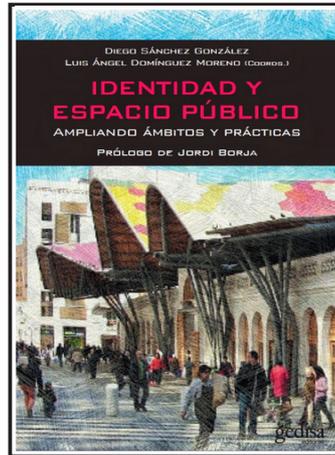


Reseña



Identidad y espacio público Ampliando ámbitos y prácticas

Reseña del libro: Sanchez Gonzalez, Diego; y Dominguez Moreno, Luis Angel (coordinadores) (2014): Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas. Barcelona: Editorial Gedisa. Páginas: 320. ISBN: 978-84-9784-836-7

L

a identidad forma parte trascendental de las relaciones entre el ser humano y su entorno físico-social, donde el proceso de humanización del espacio público adquiere una importante relevancia a la hora de comprender el éxito o el fracaso de las ciudades actuales y futuras.

Esta obra consta de 318 páginas y está estructurada en dos interesantes apartados: 1) Procesos identitarios en la configuración del espacio urbano y 2) La identidad como elemento catalizador del espacio público.

Los procesos identitarios en la configuración del espacio urbano

Este apartado retoma el desafío de reconocer, reflexionar y discutir sobre la identidad en los espacios urbanos, germen en muchas ocasiones de un desarrollo desigual, de sistemas interdependientes de dominio y subordinación, así como de especificidad del lugar.

En el capítulo Identidades cosmopolitas y territorialidades en las sociedades posmodernas, Daniel Hiernaux, aborda elocuentemente la importancia del espacio y de las territorialidades humanas en la construcción de la identidad de los individuos y de los grupos sociales, tanto en las sociedades tradicionales como en las sociedades urbanas hipermodernas. El autor reflexiona sobre el nuevo papel del espacio urbano, como parte del consumo, en la creación, estabilidad eventual y transformación de las identidades cosmopolitas y transnacionales. Asimismo, se discute la problemática derivada de las transformaciones urbanas, cuyas formas espaciales refuerzan nuevas identidades e inhiben a grupos vulnerables, como los indígenas, cuyas identidades se construyen a través del apego al espacio.

En el capítulo El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte, Alicia Lindón presenta un discurso acerca de la revisión de la ciudad concebida como espacio habitado. emergentes en los actuales estilos de habitar las ciudades de la aceleración y la fragmentación actual.

En el siguiente capítulo, La ciudad como valor e identidad, Nora Livia Rivera Herrera y María Teresa Ledezma Elizondo, realizan una aproximación teórica a diferentes conceptos determinantes en la comprensión de la ciudad moderna, como la identidad y el espacio público. A través de este recorrido por la literatura y estudios de casos, se advierte la importancia del valor cultural de la ciudad en la constitución de su imagen e identidad. Precisamente, la configuración de la imagen urbana intersubjetiva tiene una indudable trascendencia en la construcción de las identidades culturales representativas de la colectividad, proporcionando nuevos horizontes culturales compartidos y de pertenencia de una sociedad. También, los efectos perversos de la globalización económica sobre la urbe y su reflejo en el espacio público, están generando una pérdida del sentido social de hacer ciudad. Como resultado de este proceso de homogeneización urbana, se está produciendo un reconocimiento de la multiculturalidad de la ciudad global y una necesidad de generar nuevos mecanismos de gobierno a través de la participación ciudadana.

Sergi Valera, en el capítulo La identidad social urbana como instrumento para mejorar el bienestar humano, plantea la imperiosa necesidad de entender la identidad como un elemento clave del bienestar subjetivo y social. Para lo cual, desarrolla la concepción psico-socio-ambiental del espacio urbano y la relación con los procesos de identidad social urbana, apego y apropiación del espacio. Además, el autor enfatiza y advierte sobre la desaparición del espacio público, como lugar de encuentro y de descubrimiento, y la posibilidad de gestionar la diversidad y el creciente conflicto social en las grandes urbes.

El capítulo La construcción de la identidad ambiental a partir del urbanismo ecológico, de Francisco Javier Toro Sánchez, permite un acercamiento teórico y crítico a la identidad ambiental y la conciencia ecológica de los espacios públicos urbanos. En este sentido, el autor profundiza en el discurso de la sostenibilidad urbana; asimismo, plantea la necesidad de repensar la identidad urbana en función de la idea de naturaleza, superando la errónea concepción de la naturaleza urbana como ajardinada o simbólica, y asumiendo el restablecimiento de los primitivos vínculos de la ciudad con la naturaleza a través de la inclusión de lo rural, y la conformación de identidades basadas en el arraigo a los lugares de uso cotidiano, como los espacios públicos.

Diego Sánchez González, plantea desde el enfoque de la gerontología ambiental el capítulo Identidad del lugar, envejecimiento y presiones ambientales de la ciudad. Reflexiones desde la gerontología ambiental, en donde propone una aproximación a la construcción de la identidad del lugar en la vejez, a través de su relación con el entorno urbano cotidiano, amenazado por crecientes presiones ambientales asociadas a los procesos de urbanización y globalización. De igual manera, hace una defensa del entorno cotidiano por su importancia en el bienestar e identidad de las personas mayores.

El último capítulo de este apartado, titulado Identidad, mito y rito en los no-lugares. Los jóvenes, alcohol y espacio público en Granada, de Danú Alberto Fabre Platas, y Carmen Egea Jiménez, presentan un acercamiento al fenómeno del botellón en las ciudades españolas, donde el espacio público se transforma e identifica con el escenario social improvisado de la cultura urbana juvenil asociada al consumo de alcohol. En este estudio, se aborda el caso de estudio del Botellódromo en la ciudad de Granada, un espacio de socialización juvenil donde se concentran estudiantes universitarios y en el que está presente el alcohol. A través de las narraciones mostradas se comprende que el Botellódromo de Granada favorece los modelos de identidad y de cultura entre los jóvenes, es decir, mecanismos de congregación social e identidad colectiva de pertenencia al grupo y a la ciudad universitaria.

La identidad como elemento catalizador del espacio público

El segundo apartado inicia con el capítulo Identidad y espacio arquitectónico, de Luís Ángel Domínguez, que aborda los conceptos de identidad y alteridad desde una perspectiva epistemológica en el comportamiento humano y, en general, de las comunidades en las metrópolis del siglo XXI, influidas por una hipertecnologización y una globalización económica. Además, se analiza y se reflexiona sobre los impactos y efectos sociales desde las teorías de la globalidad, que afectan de forma quirúrgica, a la escala humana específica arraigada a cada historia y cultura particular, al acrecentar el distanciamiento entre las comunidades locales y los espacios públicos, dominados por un proceso de homogeneización, a través de la sustitución de las huellas identitarias y la eliminación de la memoria del lugar por un inducido sentimiento de globalización comunitaria y de falsa igualdad social.

Pau Pedragosa, presenta el capítulo Identidad y diferencia en la ciudad genérica y en la ciudad histórica. Percepción y prácticas espaciales, en donde hace una reflexión sobre la ciudad contemporánea, caracterizada por la globalización económica y la homogenización de sus espacios públicos, cuya característica principal es su falta de identidad en una ciudad con atributos intercambiables entre sí.

En el capítulo Espacio público y calidad urbana, Mario Cerasoli, hace hincapié sobre la crisis del modelo de ciudad moderna o monofuncional y la pérdida de calidad de vida urbana en Italia, principalmente formada por grandes extensiones de suburbios, frente al modelo de ciudad histórica, cuyos centros históricos se degradan y estigmatizan, formando guetos, o padeciendo discutibles procesos de gentrificación que han propiciado distritos financieros y comerciales. También, el capítulo identifica los elementos que propician la calidad de vida urbana, donde el espacio público se constituye en la verdadera armadura de la ciudad.

Víctor Neves, en el capítulo Los espacios públicos: vacíos con identidad. Espacios con poética, advierte sobre la pérdida del espacio público, relegado a un papel secundario en el proceso de crecimiento de la ciudad actual, y ocupando los vacíos y remanentes de la producción arquitectónica de los edificios. El autor cuestiona si el espacio vacío puede tener identidad, poesía, simbolismo y significado; además, plantea una reformulación del valor simbólico del espacio público a través de la introducción de inventivas afirmaciones sobre el poder de la comunicación de las formas arquitectónicas y urbanas, reinventando el uso de las nuevas tecnologías de la información y la propia arquitectura urbana.

El siguiente capítulo, se titula El afecto en la arquitectura: la relación entre arquitecto, lugar y habitante a través del proyecto dialógico, de Fernando Espósito-Galarce, en donde se aborda la relación entre lugar, habitante y arquitecto, observada a partir de dos conceptos fundamentales: el afecto y la dialogía. El autor define el afecto como un valor conformado por expresiones e impresiones surgidas del encuentro entre las características del lugar y la identidad del propio arquitecto. Por otra parte, la dialogía es entendida como una actitud del arquitecto donde comprende el contexto a partir de ponerse en el lugar de otro y simultáneamente, reinterpreta desde su propia presencia lo que contempla, actitud en la que antes de afectar a otros con lo que concibe, es afectado por lo que vive, observa e interpreta como lugar e identidad.

Cierra esta obra con el capítulo de Adolfo Benito Narváez Tijerina titulado Educar a la imaginación para la construcción de la ciudad, de Adolfo Benito Narváez Tijerina, en donde aborda la posibilidad de una educación para la construcción de ciudades más democráticas, que relacionen su identidad con la vida de sus ciudadanos, y que puede ser dirigida a la población en general.

Muestra la forma y objetivos más importantes de algunos trabajos que se han centrado en la dificultad de una educación de la arquitectura dirigida a todos y señala algunos problemas de estos trabajos que se relacionan con su enfoque parcial.

Esta excelente obra estructurada en 14 capítulos, y la aportación del magnífico prólogo de Jordi Borja, aborda los procesos de identidad en la configuración del espacio urbano, y la identidad como factor catalizador del espacio público, cuenta con la participación de autores de diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades. Por lo tanto, esta propuesta editorial seguramente contribuirá al debate abierto sobre el espacio urbano, donde las ideas y las culturas no tienen fronteras.

*Nora Livia Herrera Rivera*¹

¹ Doctora en Asuntos Urbanos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesora-Investigadora Titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León; y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT), México. Correo electrónico: nora.riverah@uanl.mx